

BATALLA DEL LAGO TRASIMENO – AÑO 217 A.C.

ANTECEDENTES

En el marco de la Segunda Guerra Púnica, el general y Cónsul romano Cayo Flaminio Nepote se había establecido en Arezzo, junto a dos legiones, las cuales alcanzaban los 25 mil hombres. Mientras que, en Rimini, se encontraban las delegaciones subordinadas por el Cónsul Servilio.

Estos dos militares romanos aguardaban el paso del general cartaginés Aníbal Barca, quien, en su campaña por los territorios romanos, debía seguir su paso, obligatoriamente, por algunos de los sectores que custodiaban los lugareños. Cuando esto sucediese, los romanos tenían el plan de unir sus tropas y atacar a los cartagineses en conjunto.

Igualmente, Aníbal, que era un gran estratega, conocía muy a Flaminio, llamado el exterminador de los ísubros. Por eso, personalmente, el general cartaginés se dirigió hasta la entrada del campamento enemigo. Flaminio no salió a su encuentro y, por ello, comenzó a quemar todo lo que lo rodeaba, incluyendo las cosechas y los pueblos aledaños.

Al ver ese escenario, Flaminio salió a buscar a Aníbal, quien se retiró rápidamente, rodeando la orilla del Lago Trasimeno. La persecución continuó por varias horas, hasta el atardecer. En ese momento, los dos generales plantaron su campamento, con el fin de pasar la noche en el sitio.

BATALLA

Al amanecer del día siguiente, 21 de junio de 217 a.C., Flaminio fue informado acerca del escape de Aníbal ante de la salida del sol. En medio de la bronca, Flaminio exige la persecución del enemigo. Así, la totalidad del ejército romano partió a su búsqueda, por la orilla del lago.

Igualmente, en ese sitio, había una densa neblina, que se trasladaba hacia las colinas cercanas a la masa de agua. Detrás de la niebla, se escondía toda la fuerza que acompañaba a Aníbal. Estos veían pasar a los romanos. Esperando la señal para comenzar la emboscada.

Luego que Aníbal exigiera la ofensiva, 50 mil galos, españoles y africanos se abalanzaron encima de los sorprendidos legionarios romanos, que no pudieron llegar establecer su formación. Por estos motivos, una enorme cantidad de los presentes fueron masacrados en el mismo lugar donde se encontraban.

Algunos otros, trataron de escaparse nadando, pero se hundieron fácil y rápidamente, debido al peso de sus armaduras. En tanto, Flaminio fue emboscado por sobrevivientes de las tribus ísubras, las cuales él mismo había exterminado cinco años antes. Pero, fue eliminado por Aníbal.



BATALLA DEL LAGO TRASIMENO
Formación



INVASIÓN Ruta de Aníbal

CONSECUENCIAS

Luego de la batalla del Lago Trasimeno, el ejército romano terminó con 25 mil bajas, es decir, la totalidad de las fuerzas allí presentes. De estas, 15 mil eran muertos y los restantes 10 fueron tomados prisioneros. En tanto, los cartagineses perdieron 2.500 soldados.

Sin embargo, la tragedia romana no acaba allí. La caballería de Gémino ignoraba por completo cuales habían sido los acontecimientos recientes, y continuaba su marcha a reunirse con la tropa de Flamino. De esa manera, ingresó de lleno en la emboscada. El resultado fue la masacre de cuatro mil guerreros.

Por su parte, Aníbal siguió su camino de conquista. En medio de su campaña, le hizo una oferta a los etruscos para que se unieran a su delegación. Sin embargo, este pueblo, de origen italiano, descendiente de las oleadas invasoras de Los Pueblos del Mar lo rechazó, debido a que, en el pasado, había sufrido la fortaleza militar de los romanos.

Ante este escenario de derrota, Roma designó a Quinto Fabio Máximo como dictador, ya que lo consideraban el único capaz de afrontar los riesgos que le proponía la invasión liderada por Aníbal. Además, Máximo conocía la debilidad del general cartaginés, la cual, según él, era la logística.

Por ello, su estrategia apuntó a cortar los suministros y a emprender la ofensiva sobre las delegaciones invasoras rezagadas. Máximo sabía que debía evitar, a como de lugar, cualquier confrontación en campo abierto. Esto generó la preocupación Aníbal, que luego se tranquilizó, ya que, a los seis meses, como lo había estipulado el Senado, Máximo fue depuesto en su cargo, y reemplazado por los cónsules Lucio Emilio Paulo y Cayo Terencio Varrón.

Más tarde, Aníbal se asentó en las cercanías de Cannas y, los cónsules, que estaban desesperados por exterminar a los invasores, lo persiguieron hasta allí. Además los mandatarios fueron acompañados por el ejército más numeroso de la historia de Roma, representando el doble de los soldados cartagineses.

Igualmente, éstos iban camino al desastre militar más importante de la historia de Roma.